

	GIMNASIO SABIO CALDAS (IED) Nuestra escuela: una opción para la vida PLAN ESCOLAR NO PRESENCIAL	Código	PENP - 01
		Versión	001
		Fecha	18/03/2020
		Proceso	Gestión Académica

DOCENTE	Jorge Cadena	GRADO	OCTAVO
ASIGNATURA	Español		
Correo electrónico de contacto	jorge.cadena@sabiocaldas.edu.co		
Fecha de envío	8 Marzo	Fecha de entrega	12 Marzo
Tiempo de ejecución de la actividad	4 Horas		
TEMA	La Crónica		

Contextualización

Una crónica es el género que más se aproxima a la literatura; y es frecuente que muchos de los grandes cronistas sean, a la vez, escritores. Antes de considerarse como género periodístico, la crónica fue un género literario, donde el cronista relataba hechos históricos siguiendo un orden temporal.

Cuando se habla de crónica, se refiere usualmente a un género narrativo doble, en parte literario y en parte periodístico, puesto que no posee las libertades de imaginación de la ficción literaria, pero emplea abundantemente sus recursos formales para abordar sucesos y personajes reales, verídicos y comprobables. Gabriel García Márquez, célebre periodista y escritor colombiano, definía la *crónica* como "un cuento que es verdad".

Tipos de crónica

La clasificación del género de la crónica es siempre debatible. Pero suelen clasificarse de acuerdo a su enfoque o temática, y al grado de fidelidad con la verdad histórica que demuestren.

- Crónica periodística
 - Crónica deportiva
 - Crónica negra o de sucesos
 - Crónica política
 - Crónica de sociedad
 - Crónica de viaje
 - Crónica literaria
 - Crónica histórica



CRÓNICA

De presentador: *BlackBerry y CuentosCuentos*

Grandiosa noche de Jazz, Vinos y Blues

Más de 400 personas disfrutaron a plenitud de una velada llena de talento y buen gusto.

El 15 de marzo se celebró en el salón de eventos del Gimnasio Sabio Caldas una velada de jazz, vinos y blues. La noche estuvo encabezada por el músico y compositor colombiano, Andrés Bello, quien interpretó varias de sus composiciones. También participaron los músicos de la banda de jazz de la institución, quienes tocaron piezas clásicas del género. La velada estuvo acompañada por una selección de vinos y platos típicos de la región. La noche terminó con un espectáculo de luces y sonido que dejó a todos los asistentes encantados.

- Su estructura es la propia de los géneros informativos.
- El modo de discurso es la narración centrada en el proceso o desarrollo de los acontecimientos.
- Aparece firmada y es frecuente la valoración personal mediante la aparición de adjetivos valorativos, adverbios de modo, comparaciones y metáforas. Existe una clara voluntad de estilo por parte del emisor.
- La función predominante es la representativa, pero las valoraciones personales introducen la expresiva.

De acuerdo a su enfoque periodístico, las crónicas periodísticas también se pueden clasificar en informativas o *blancas* (mayor grado de objetividad, más semejante a la noticia) e interpretativas (investigan, interpretan y explican el porqué de lo narrado).

Estructura de la crónica

Inicio	Es la parte inicial del relato donde se proporciona la información necesaria para que se desencadene la acción posterior.
Relato	El relato narra de forma cronológica los hechos principales que el autor quiere recrear. Incluye detalles que permiten al lector "vivir" él, los sucesos.
Conclusión	La conclusión no es necesariamente un juicio conclusivo sino que se trata del fin del relato.
Intención	El propósito de la crónica es ofrecer el relato, la reproducción de un suceso; colorear los hechos de modo tal que el lector viva el acontecimiento.

Emergencias, una noche de guardia en el Hospital Clínicas

(Autor: Álex Ayala Ugarte)

Lunes. Diez de la noche. Las paredes amarillas y verdes del Hospital de Clínicas reflejan el trasiego de varios pares de batas blancas. Un grifo que gotea marca con un compás casi fúnebre los silencios. Una ambulancia de la Red 118 de la Alcaldía espera en el parqueo para salir ante cualquier urgencia. Las máquinas de escribir bailan al son del mar de dedos que se les viene encima. La ciudad ya duerme, pero la sala de emergencias está despierta.

Cada noche, todo un mundo abre sus puertas ante la mirada acostumbrada de los doctores. Óscar Romero, jefe de la unidad de emergencias, está de turno. Sus ojos rojos revelan falta de sueño. Una mueca de incredulidad cubre su rostro. El ir y venir de historias es constante. Y él despacha órdenes con la misma seguridad con la que un matarife cercena a su presa. Con todo, este rincón del hospital muestra siempre su propia inercia.

Tres médicos dirigen al equipo cada día: "un cirujano, un internista y un traumatólogo", explica Romero. El grupo lo completan los médicos residentes, un neurocirujano, que igual hace guardia, aunque desde su casa, y los internos. Estos últimos trabajan hasta 17 días seguidos y se deslizan por la sala, repleta, como si fueran "zombies"

Instantes de una noche

Los cubículos donde se atiende a los pacientes, cinco, son como pequeños escenarios donde se condensan los instantes que dan vida a la unidad del hospital, en continuo movimiento. Por momentos, ninguno está vacío. En el primero, un borrachito duerme plácidamente con la ayuda de un suero que le ha devuelto el color a sus mejillas. El segundo y el tercero, aún sin gente, presentan cortinas descubiertas. En el cuarto, un señor de la provincia Muñecas, con traumatismos, aguarda sumiso en una camilla a que le coloquen la muñeca en su sitio. Y en el último espera un joven con la cara inflamada. Se durmió con varias copas de más y fue atacado por guardias privados en la zona de la Buenos Aires.

El primero en desfilas hacia la calle es el muchacho. No tiene dinero y promete volver al día siguiente. "La mayor parte no regresa", lamenta el doctor Romero. Ese es el particular infierno de la sala de emergencias, pues los médicos se sienten impotentes cuando los pacientes no tienen con qué cancelar los gastos y sólo pueden autorizar pagos diferidos en los casos más graves, los que se debaten entre la vida y la muerte.

Pese a todo, los insumos no son caros. "Un suero cuesta entre 10 y 12 bolivianos. Una placa de tórax, 53", comenta Gloria Gonzales, más conocida como la "trica tranca". "Cada vez que estoy de turno —explica— llegan tres casos de intoxicación, tres de apuñalamiento, tres traumatismos... y así sucesivamente. Atraigo ambulancias (ríe)".

Dicho y hecho. A las 23.20 se asoma por la puerta el segundo apuñalado de la noche. Es una mujer y los doctores le rodean de inmediato. Tiene en el vientre, adolorido, sangre todavía fresca, y luego de un examen de unos minutos la derivan a otro hospital, pues dispone de un seguro que le cubre en otro centro. "De todos estos casos, así como de los intentos de suicidio, emitimos el parte correspondiente para las fuerzas del orden", dice la doctora Gonzales.

Tras el rojo sonido de la ambulancia, otra vez de salida, viene la calma, pero apenas dura un cuarto de hora, tiempo suficiente para poner al día expedientes en los que vidas anónimas quedan labradas a través de cifras, letras y signos.

La eterna espera

Afuera, el frío vela armas. Familiares de los accidentados, a veces semidescalzos, mujeres de pollera con el bebé cargado en las espaldas y niños con la piel curtida por el duro sol del altiplano, caliente y frío, tratan de descansar en un par de largos bancos verdes. Sobre sus cabezas, un buzón de sugerencias se alza vacío. A su vera, en la sala de espera, un trasnochado policía trata de dar una pequeña cabezadita. La desvelada acaba de comenzar. Y las frazadas son el único consuelo para personas cuyas esperanzas, a menudo, se congelan.

Dentro de la sala de emergencias, mientras, el ronroneo de la máquina de escribir es el marcapasos que mantiene despiertos a los internos. "Yo como únicamente cuando me acuerdo", reconoce una de ellas, que se ve arrastrada por las rutinas del centro". Cuando no hay nada que hacer, una taza de café ayuda a retrasar el sueño. Una televisión está encendida, aunque parece que nadie le presta mucha atención. Y varios cuartos con camas aguardan el descanso, por turno, de los médicos. Los enfermos más graves, entre tanto, duermen en salas aparte, siempre vigilados.

Son las 00.10. Óscar Romero observa sin mucha atención una película en uno de los canales locales y una bocanada de aire gélido anuncia la llegada de una nueva urgencia. Se trata de un clefero que todavía está "volando". Sus rodillas lucen magulladas. Pese a su apariencia de adolescente, confiesa que tiene 21 años. Y da su alias antes que su nombre, Marcos. Ha sido levemente atropellado en la plaza Abaroa y un par de buenos samaritanos lo han recogido, lo han traído y han pagado sus radiografías. Sin embargo, Marcos se niega a ser atendido. Primero conversa con policías. Luego, con los doctores. Y termina saliendo del hospital apenas sosteniéndose. "Va a volver", dice Óscar Romero, pero lo cierto es que se pierde en la gran maraña negra de las calles.

Un trasiego constante

Tras su escapada, el vaivén de gente no termina. En el primer cubículo el borrachito retoza unos segundos y sigue durmiendo. En el tres acaban de internar a una mujer con el brazo cortado a causa de una farra. Le acompaña toda una comitiva de jóvenes, a quienes el efecto del alcohol pareciera que les ha pasado de repente. En el dos, un quejido sordo ahoga el resto de las conversaciones y lamentos. Es una mujer de las laderas que vino con un mal en la vesícula, y se marcha porque no le alcanza para las pruebas. En el cuarto, yace una mujer a la que un muro de adobe se le cayó encima en el altiplano. Y en el quinto, un muchacho escuálido, con tos tosca y cerrada, estira su cuerpo en una camilla con síntomas de padecer una bronquitis.

Cada uno llega al Hospital de Clínicas como puede. Unos lo hacen en ambulancia. Otros, en taxi. Y también hay los que aterrizan en minibús. Y en sólo instantes puede producirse el milagro de la vuelta a la vida o el peregrinaje eterno hacia la muerte. "Todo depende de las condiciones en las que uno se encuentre. A veces, son apenas unos minutos los que marcan la diferencia entre la vida y la muerte", reconoce Romero. "Los días que mayor número de pacientes recibimos —continúa— son los viernes, los sábados y los domingos".

Cuando el reloj marca la una de la mañana, un señor de traje y corbata abandona el hospital. Le sigue el que parece su asistente, enfundado en unos guantes negros y en un traje de buena percha. "Antes, el centro se caracterizaba por ser el hospital de la gente pobre, pero ahora, con la crisis, vienen personas de toda condición".

Ni por ser lunes hay tregua. Pasadas las dos de la mañana, un grupo de cuatro policías, todos de negro, ingresa a la sala de emergencias. "Vinieron por lo del caso de apuñalamiento —informa Gonzales—, pero a falta de la paciente lo que están haciendo es tomar los datos de dos intoxicados, pues se trata de claros intentos de suicidio".

Tras la inesperada visita, el silencio se adueña casi completamente de la sala. Son casi las 4.00. La mayor parte de los médicos duerme. El borrachito, indigente, despierta de su letargo, pide permiso, se acomoda en una camilla en el suelo, se cubre con una frazada y dormita.

Su rostro es parte de los 72 latidos, de las 72 vidas, que cada día como media se encomiendan a los doctores en el Hospital de Clínicas, a unos médicos cuyas caras también cambian cada jornada.

Tomado y adaptado de:

- Colombia aprende
- Concepto de.
- Ejemplos.net

Descripción de la actividad sugerida

1. Elabora tu propia crónica de mínimo una página atendiendo a la estructura y características dadas por la guía. La temática es libre, recuerda tener especial cuidado con el plagio.

Webgrafía/material fotocopiado (Anexo)

Enlaces de apoyo:

<https://www.youtube.com/watch?v=ElqRBA65yo>

Criterios de Evaluación

- Identifica los principales aspectos estructurales de la crónica como un tipo de texto y su funcionalidad.